# FRENTE NACIONALISTA PATRIA Y LIBERTAD

## DISCURSO DE FUNDACIÓN
## PRONUNCIADO POR SU PRESIDENTE,
## PABLO RODRIGUEZ GREZ,
## EL 1° DE ABRIL DE 1971, EN EL ESTADIO NATANIEL

Compatriotas:

Sean mis primeras palabras para agradecer, sinceramente y en primer término, al Partido Popular Nacionalista en formación, que ha pasado a integrar nuestro Frente. Vayan también mis agradecimientos al Movimiento Cristiano Independiente (MOCI) que también está junto a nosotros, y a los numerosos grupos nacionalistas y juveniles que han comprendido nuestro llamado y se han sumado multitudinariamente a este Frente.

Nacemos esta tarde llenos de esperanza, con optimismo y con euforia. Presentimos que tenemos un rol importante que jugar. Es probable que muchos de ustedes sientan en el espíritu la misma aprensión que sufro yo, y –por lo mismo- no vamos a pronunciar una arenga patriótica; vamos a hacer un análisis sereno, reflexivo, para explicar a dónde vamos y qué queremos. La hora que vive el país exige de nosotros serenidad y severidad. Por eso les pido a Uds. tranquilidad para que todo cuanto digamos esta tarde encuentre eco en el espíritu de ustedes, y cada uno de nosotros sea –desde mañana- una gran bandera de lucha que se oponga al totalitarismo marxista, que pretende –sin éxito- adueñarse de Chile. Porque Chile, lo hemos dicho y lo repetimos hoy día, es y seguirá siendo de los chilenos, cualquiera que sean las circunstancias que sobrevengan y cualquiera que sean las amenazas que se lancen sobre nosotros.

### I. Que fuimos, que somos y que queremos ser

El 4 de septiembre Chile entero se conmovió ante un hecho increíble en las democracias del mundo. Las fuerzas democráticas divididas habían entregado el poder a aquellos que no creen en la democracia. Una minoría que no representaba más que un tercio del país, por una ventaja insignificante, se adueñaba del Poder Ejecutivo en Chile, iniciando una gran escalada de agitación para transformarnos en la segunda Cuba de Latinoamérica.

En ese momento surgimos nosotros, y surgimos para decir que mientras tuviésemos fuerza, mientras tuviésemos energías, combatiríamos de frente a los marxistas. No con la cobardía que ellos utilizan en contra nuestra, sino con la virilidad que es patrimonio indiscutido de los chilenos y que les negamos a los vende-patria que están en la trinchera enemiga...

Los que nos entregaban al marxismo, los que hacían posible el éxito del comunismo, hablaron de garantías. Nosotros fuímos terminantes al decir: no hay garantías posibles, porque nuestros adversarios no son democráticos y no se puede garantizar lo que no se tiene, lo que no puede darse. Dijimos, además, y recuérdenlo con serenidad ustedes: ninguna garantía será suficiente si los Tribunales de Justicia no quedan amparados. ¡Y ahí tienen, ahora, la campaña miserable en contra de nuestros Tribunales de Justicia, porque han tenido el valor de oponerse a la furia titánica del marxismo opresor!

Se nos culpó entonces de sediciosos, pero quiénes nos imputan este cargo son precisamente aquellos que amparan y estimulan a los guerrilleros esparcidos a través de América Latina, que aplauden el asesinato y glorifican la violencia. ¿Con qué autoridad moral pueden acusarnos de sediciosos, porque queremos conservar la imagen y el espíritu de Chile, quienes están combatiendo con el fusil y la metralleta para adueñarse del poder sabiendo que son minoría? Pero la infamia fue mucho más lejos y aquel Movimiento Cívico, que era la expresión del amor del chileno a su tierra, fue infiltrado por mercenarios a sueldo. Entonces, pomposamente, se urdió una afiebrada acusación que se puso en manos del Candidato triunfante haciéndola éste llegar al Presidente de la República de la época. Pero ¡Cuán equivocado estaba el señor Allende!, ¡Cuán



www.fnpl.tk frentenacionalistapatriaylibertad@hotnail.com

equivocado estaba el grupúsculo llamado MIR!, porque toda su "acuciosa investigación" no era más que el fruto de la febril imaginación de un mercenario, y aquí estoy ante ustedes, libre de toda responsabilidad, porque no he delinquido y porque los Tribunales de Justicia garantizan mi libertad...

## Los ideales no se encarcelan

¡Yo no quiero la libertad que gozan los delincuentes del MIR! Ellos tienen la libertad que les concede el amo; yo tengo la libertad de mi inocencia y de mi espíritu limpio, ¡la que me dan los Tribunales de Justicia y no los decretos de indulto! ¡Les duele hondamente que gocemos de libertad; desearían vernos sometidos, esclavizados, encadenados...! Desafiantemente les decimos desde esta Tribuna... ¡encarcélenme!... pero se equivocarán, porque aquí el pensamiento y los ideales no se encarcelan... porque el espíritu de Chile se mantendrá libre. Por último, si quieren extremar las cosas y atentar contra mi vida –como lo anuncian sus pasquines miserables- sepan desde luego que si se derrama mi sangre me sentiría orgulloso de saber que sobre ella florecerá la libertad de Chile. No se llamen a engaño, porque aquí se ha dado esta noche la mejor demostración, en la adhesión y entusiasmo de ustedes hacia un hombre que está encarcelado, pero que encarna las mejores virtudes patrias y que es inocente de los crímenes que "Puro Chile" quiere lanzar sobre él.

Curiosa paradoja: pretende administrar justicia entre nosotros un partido político cuyas concomitancias con Checoslovaquia ensangrentada, con Hungría arrodillada, con el asesinato de un estudiante universitario, nunca podrá borrarse... pretende administrar justicia entre nosotros el Partido Comunista.

Y se atreve a decirnos a nosotros –el Partido Comunista- que avancemos con ellos... Sí, señores, avancemos con ellos a la tumba, al sacrificio, a la tiranía, a la destrucción. Nosotros nos oponemos a avanzar en esta forma suicida, equivocada, fatal...

Pero ¿qué somos hoy día? ¿Por qué nos hemos congregado esta tarde? Somos anti-marxistas, no en el sentido filosófico de la expresión, porque no puede definirse a un movimiento negativamente: Somos políticamente adversarios del marxismo, porque éste funda su estrategia de lucha en el enfrentamiento de las clases sociales, porque pretende agudizar las tensiones sociales, acentuar las contradicciones económicas. Eso equivale a enfrentar a chilenos contra chilenos y nosotros nos oponemos a esa táctica desquiciadora; todos somos hermanos, incluso estos miserables que reniegan de su Patria...

## Posición Anti-Marxista

Somos anti-marxistas porque el marxismo tiene compromisos nternacionales que le obligan a sobreponer a los intereses de la Patria los intereses del Partido; si somos auténticamente chilenos y por encima de todo amamos a la Patria, no podemos entregarla sojuzgada a la esclavitud del comunismo internacional...

Somos anti-marxistas porque repudiamos para nuestro pueblo una revolución devastadora que nos destruya y nos empequeñezca. Revolución significa violencia, muerte, enfrentamiento fratricida, transformaciones inorgánicas al margen de la ley. Los demagogos juegan con esta expresión como si fuera una panacea para todos nuestros males y nuestros problemas. Chile no resolverá sus problemas con la sangre de sus hijos; los resolverá con la inteligencia, con el esfuerzo y el sacrificio de ellos. Entre otros Usted señor Frei ha prostituido esta expresión y ha aportado una contribución valiosa al engaño en que se nos está sumiendo... Ocurre hoy que viste mucho ser revolucionario, por eso se arrogan esta condición quienes, como nosotros, tienen un deber de respeto hacia todos los chilenos. Debemos hacer conciencia sobre esta situación: ser revolucionario es aspirar a la destrucción de Chile; ser libertario y reformista implica un compromiso de resolver nuestros problemas con la inteligencia, el esfuerzo y el sacrificio organizado. Por eso no somos revolucionarios. No aspiramos al enfrentamiento entre chilenos, por el contrario, aspiramos a construir unidos nuestro verdadero Chile.

Somos anti-marxistas porque es un hecho indiscutible que en este instante la Unidad Popular está integralmente dominada por el Partido Comunista, el que nos lleva paulatinamente a la tiranía, a la dictadura del proletariado. Se trata de destruir a las clases sociales, a los hombres que han podido formarse un patrimonio, a la industria progresista, al comercio; en el fondo, se trata de implantar ese fenómeno extraño a nosotros que es la dictadura del proletariado sin el proletariado.

Porque, tienen que saberlo y lo denunciaremos ante Chile: la dictadura del proletariado sin el proletariado es la tiranía del Comité Central del Partido Comunista, esos burgueses que profitan a nombre del pueblo y que quieren para sí lo que mañana le niegan a sus compañeros de clase...

Y somos anti-marxistas por otra razón fundamental. El marxismo está fundado en una filosofía materialista. Todas las relaciones humanas y hasta la interpretación de la historia tienen para ellos un contenido materialista. Por eso no podrían comprender jamás la Patria, porque la Patria es una expresión del espíritu y no un prejuicio burgués como lo pregonan. Por eso nunca el marxismo logrará entronizarse en Chile. De esta lucha arrancará nuestra fuerza para combatirlo, porque la filosofía materialista del marxismo significa la negación de la Patria y nosotros –lo reitero una y mil veces- somos por encima de todo, chilenos, amantes y servidores de nuestra Patria.

Consecuencia de esta actitud es nuestra irreductible oposición al Gobierno de la Unidad Popular. Nosotros, como ellos lo hicieron ayer, queremos negar la "sal y el agua" al marxismo en el poder, porque los enemigos de Chile no contarán jamás con el concurso patriótico de este Frente Nacionalista. Nos oponemos a todas las medidas del Gobierno, porque por inocentes que ellas aparezcan están siendo aplicadas en un contexto general que repudiamos y llevarán siempre una bolsa de veneno que terminará por destruir los mejores valores de nuestro pueblo. Por eso combatimos al Gobierno de la Unidad Popular.

El acontecer político, por otra parte, es también una expresión clara del sentimiento totalitario que anima a la Unidad Popular. Se ha desatado por parte de ella la más gigantesca campaña propagandística de que se tenga recuerdo en nuestra historia, con un desembozado intervencionismo electoral, que culminó en una concentración en que el único líder de la Unidad Popular, el propio Presidente de la República, satisfizo la súbita inquietud de informar al pueblo de su gestión administrativa, precisamente cuatro días antes del proceso eleccionario. Este es el procedimiento del marxismo: siempre se disfraza la intención, pero, en definitiva, ella queda al descubierto. Nosotros denunciamos la intervención electoral. Denunciamos a la Unidad Popular porque a través de su propaganda engañosamente pretende hacer creer al mundo que son mayoría. Y si consiguen esa mayoría clara, ésta será el certificado de defunción que mañana esgriman en contra de la libertad. Pero repetimos, una vez más, no habrá certificado de defunción contra la libertad de Chile: la libertad de Chile esta aquí, junto a nosotros que luchamos por ella.

Pero ¿qué aspiramos ser en el futuro? Reconocemos que Chile vive una crisis institucional muy profunda. Esto significa que el Estado no está adecuado al auténtico sentir y las inquietudes del pueblo. Los partidos políticos no recogen sino una proporción ínfima de la voluntad ciudadana, y no representan, por consiguiente, nuestro electorado. Sólo un 7% de los ciudadanos milita, disciplinadamente, en tiendas políticas. La democracia no puede dirigirse y orientarse por un sector tan insignificante de la voluntad popular. Por lo mismo, aspiramos al establecimiento de una democracia moderna y funcional, en que tengan cabida todas las expresiones de los intereses y las inquietudes nacionales; en que la estructura del Estado recoja la voluntad de los sindicatos, de los gremios, de las organizaciones estudiantiles y juveniles no politizadas, de los colegios profesionales y de otros organismos que deben nacer al calor de una legislación que una a los trabajadores y los hombres progresistas en torno de sus aspiraciones comunes. Ese sería un Estado verdaderamente representativo de los intereses e inquietudes de Chile, y no –como sucede en la actualidad- en que el Estado, por el juego político formal, no da cabida a las grandes mayorías nacionales. Por eso aspiramos a darle una nueva estructura institucional a Chile. Hay necesidad de hacer conciencia en el pueblo de que la democracia formal debe perfeccionarse para transformarla en una democracia real, lo cual no significa destruirla, como lo pregonan nuestos adversarios marxistas.

Queremos también un Estado profundamente integrador y autoritario. Esto implica ejecutar una política precisamente diversa de la actual, por medio de la cual se enfrenta y se divide a los chilenos, se agudiza la lucha de clases y se siembra el odio y el resentimiento. Queremos un Estado que promueva la mancomunidad de los chilenos, el reencuentro de todos los sectores con la suprema aspiración de construir una Patria fuerte, progresista y poderosa. Queremos un Estado en que se restablezca el principio de autoridad, porque, hay que decirlo, en Chile se corrompió el principio de autoridad, y por esta razón se presentan los primeros focos de anarquía, los que, por cierto, servirán mañana a las aspiraciones despóticas del Partido Comunista. Sólo un Estado integrador en lo social y autoritario en lo político, que establezca el principio de autoridad en forma irrestricta, puede hacer posible la disciplina social entre nosotros. En este país los extremistas, los revolucionarios y los partidos políticos marxistas han ido lentamente minando la disciplina social con tácticas demagógicas y mal intencionadas. Nada se conseguirá en Chile si no tenemos una cabal conciencia de lo que queremos, y si no somos capaces de disciplinar y disciplinarnos para conseguir esas metas. Si damos al Estado una estructura ágil y dinámica, si la autoridad se ejerce en el real sentido de la expresión. Si integramos a los chilenos hoy disociados y si somos capaces de implantar la disciplina social, Chile volverá a ser el primer país de América del Sur.

### La inflación disfrazada

El Gobierno habla febrilmente de sus grandes conquistas. Se nos dice que la inflación ha sido controlada. Nosotros decimos responsablemente esta tarde –y excúsenme la disgresión técnica que haremos- la inflación no está controlada, la inflación está disfrazada. Este engaño se consigue en la siguiente forma: subvención a los productores para que los precios no se alcen; aumento descontrolado de los medios de pago, vale decir del circulante, del dinero, mediante emisiones inorgánicas, y control administrativo de los precios o congelación legal y artificial de los precios. El Partido Comunista, responsable de esta política económica, da la siguiente explicación –escúchenla bien y con claridad- el aumento del circulante se hace contra la capacidad instalada y no productiva de las empresas. Pero ellos saben que esto es una gran mentira, porque nuestros empresarios están temerosos, no están dispuestos a invertir para hacer funcionar una imaginaria capacidad instalada, porque ello importa mayor adquisición de materias primas, de bienes de capital, vale decir máquinas e implementos industriales, aumento en la contratación de trabajadores, etc... Por una parte se amenaza a los empresarios y por otra se fundamenta en la confianza de ellos una mayor producción... Esta política traerá consigo la cesantía, la miseria que se avecina en Chile, la baja alarmante de la producción, el agotamiento de los stock y la secuencia de otras reacciones aún más perniciosas.

Por estas razones es imprescindible abrir camino a nuevas concepciones que signifiquen poner término a la lucha entre chilenos y superar las barreras divisorias que se alzan entre nosotros. Queremos una empresa también integrada, en donde el capital, el trabajo y la organización constituyan una unidad indisoluble. Esa será una empresa verdadera porque, en el fondo, empresarios y trabajadores están aportando un factor de esfuerzo para la producción de la riqueza.

No aspiramos a un socialismo obsoleto que traerá hambre, pobreza y disminución del standard de vida. Queremos una empresa integrada que significará enlazar los esfuerzos de los empresarios con el esfuerzo noble de los trabajadores. Rechazamos el camino del despojo; aspiramos a recorrer el camino de la rectificación económica que será la prosperidad de mañana.

## II. Realidad política nacional

Somos y seguiremos siendo objeto de todas las persecuciones imaginables. Ayer se nos negaba el Estadio Chile con un pretexto pueril. Yo mismo me siento vigilado y perseguido por todos los rincones. ¡Cuán defraudada está la Unidad Popular de no poder encontrar una excusa verosímil para encarcelarme! Hace pocos días llamé personalmente al Director General de Investigaciones

para darle las patentes de los automóviles que me siguen, me vigilan y controlan hasta los últimos pasos que doy. Sólo me respondió que dichos vehículos no eran del servicio.
Esto demuestra cómo vamos por el camino totalitario. Así se empieza –al margen del Estado- con una mano escondida, para segar la libertad mañana. Estos mismos que tienen el apoyo del Gobierno para vigilar a los particulares, serán mañana los que nos juzguen en tribunales populares si no somos capaces de oponernos virilmente al atropello.
Yo creo que las banderas de esta lucha están izadas. Sabemos qué queremos y a qué aspiramos. Ahora, a recorrer el camino con responsabilidad y alegría. El camino de Chile es el camino nuestro, porque nosotros llevamos a nuestra tierra en el corazón. El camino de Chile es el camino nuestro porque nosotros sentimos, amamos a nuestro pueblo y aspiramos a resolverle sus problemas. El camino de Chile es el camino nuestro porque estamos por encima de sectarismos, de cofradías misteriosas, de la miseria internacional y de las cábalas para sojuzgar y encadenar a los adversarios por el sólo delito de pensar en forma distinta.

## El imperio de la libertad

Por eso yo repito ante Uds.: podrán tener todo el poder publicitario, podrán tener todo el poder militar, podrán tener todo el poder policial, pero nunca conseguirán adueñarse del espíritu de Chile que es patrimonio exclusivo de los chilenos...
No quiero terminar mis palabras sin antes decir dos cosas sobre la próxima contienda electoral. Aspiramos, como lo he explicado, a ser un anti-partido político, a representar a todos los chilenos por encima de las banderías partidistas, pero no podríamos ser ajenos a la próxima contienda electoral. El Frente Nacionalista ha luchado con todos sus medios, para que el domingo derrotemos al marxismo en las urnas. Tenemos el deber de demostrar que somos más y entonces habremos dado el primer paso para restablecer en Chile el imperio de la libertad. Pero, si somos derrotados, si los partidos políticos democráticos, son derrotados, tengan Uds. la convicción que los que aquí están presentes y los que no han podido llegar, seguiremos irreductiblemente en esta lucha anti-marxista desde donde quiera que estemos: en la cárcel, en el destierro o en la libertad.
Salgamos esta noche con un compromiso solemne: desenmascarar lo que significa el marxismo totalitario. Salgamos con el compromiso de defender el blanco, azul y rojo de la bandera y con la esperanza en nuestra estrella solitaria. Ella es un mensaje y mientras quede un chileno que defienda la bandera, Chile no se habrá perdido y seguirá de pié. Muchas gracias...